

CURIOSIDADES DE LA ESPOSICION DE LONDRES EN 1851.



El aparador-Fourdinois.—Dibujo de Théron.

Este aparador no brilla por la riqueza de su materia, puesto que todo él es de nogal; lo principal es el arte que hay en él. Desde los primeros días de la Exposición se hizo célebre; no hay un extranjero que no le conozca, y desde luego fué bautizado con el nombre del fabricante á quien es debido. Por otra parte hubiera sido muy difícil el darle un nombre en relación con su empleo: por sus inusitadas dimensiones, y su falta de profundidad, mas que un aparador, parece un adorno de pared para un gran salón de aparato. Se compone de dos cuerpos sobrepuestos: el de abajo, que es muy saliente y puede servir de consola, se halla formado por un zócalo de un gusto severo, sobre el cual hay sentados cuatro perros encadenados, que sostienen con sus cabezas la parte destinada á recibir los jarrones de flores, los canastillos de frutas, y las bandejas de refrescos. A cada estremidad, un perro de perfil termina la consola en ángulo saliente.

T. III.—PARIS.—IMP. BLONDEAU.

Cuatro grandes figuras representando la Europa, el Asia, el Africa y la América, graciosas y lijeras, sobresalen en el centro del edificio que, de una altura igual á su anchura, forma una pirámide elegante. En medio, bajo el fronton, hay un nicho simulado donde se ven flores y frutas que, segun el pensamiento del autor, debieron ser ejecutados en tapicería; mas abajo se ve un hermoso bajo-relieve de animales muertos, y á cada lado un medallón circular con un trofeo de espigas, pámpanos, uvas etc.

En medio del fronton, y dominándole, se ve una figura de la Abundancia derramando frutos; á derecha é izquierda hay un grupo de niños vendimiadores desnudos en medio de las cepas, y de niños segadores en medio de los trigos.

Se han aprovechado en esta obra todos los recursos de la ejecución moderna, para que en todos sus pormenores se descubra una perfección digna del conjunto de la composición. Por varios puntos, algunas tintas oscuras ó rojizas,

y varias clavijas mas blancas que lo demas de la madera, unen el encanto del colorido poder del modelado y del relieve. La figura del Africa ofrece bajo este punto de vista una laudable innovacion; las carnes tostadas, los pendientes, los collares y braceletes lijaramente teñidos de vermellon, el vestido dividido en partes transversales mas claras ó mas oscuras, recuerdan el color bronceado que da á las carnes el sol del ecuador, así como los adornos y las telas de colores fuertes, están en armonía con los gustos de los pueblos de Oriente. En todas las demas figuras, en los animales, los accesorios y las frutas, se ven tambien estos artisticos reflejos. Los detalles de ornato puro pertenecen á ese estilo que, sin ser la espresion esclusiva de nuestra época, es sin embargo el único que podemos reclamar como nuestro. Si nos permitido hablar así, le llamaremos «renacimiento contemporáneo,» es decir, el mismo estilo del siglo XVI modificado con gusto y con talento, y continuando libremente la tradicion nacional por el ancho camino abierto sucesivamente por los inmortales genios de las buenas épocas antiguas y modernas.

La composicion es debida á M. H. Protat, que ha ejecutado todos los modelos, y dirigido la ejecucion en madera, retocando las partes principales. M. Protat es un jóven escultor conocido ya del público francés en las últimas Exposiciones.

El hermoso grupo de animales muertos ha sido ejecutado por los señores Alejandro Guillonnet y Meaubleau. Los ornatos y trofeos son de los señores Jeancourt, Mettoyer, Tallon y Chevreau.

LOS JUEGOS.

(Véase la página 2.)

¡Qué pasión, que no deja medio entre la fortuna y la deshonra!... Muchas veces la vida de un hombre depende de la moralidad de su adversario. Estremece solo el pensarlo, y serian de desear penas severisimas contra el caballero de industria, contra el ladron de salon, que explota su habilidad.

Todos los pueblos de la tierra, antiguos y modernos, han formado leyes contra el juego: entre los griegos y romanos eran de una severidad escensiva. Hasta los japoneses con esa humanidad de canibales que les es propia, decretaron la pena de muerte contra los individuos que fuesen sorprendidos jugando. Dracon era digno de haber nacido en el Japon; sin embargo, no dejó de aprovecharse de la casualidad que le diera á Lacedemonia por patria.

Enrique VIII y Jorge III de Inglaterra, prohibieron jugar á los artesanos bajo pena de multa y de prision. Durante las fiestas de Navidad quedaba suspensa la prohibicion. Estraño decreto que no alcanzaba á los nobles ni á la clase media... Estraña tolerancia que permitia profanar con placeres mundanos, y reprobados, los santos dias del nacimiento del Salvador!...

Carlo-Magno en sus Capitulares, privaba á los jugadores de la comunión de los fieles.

En 1345, Carlos IV, llamado el Hermoso, prohibió los juegos de dados y otros varios. Los delincuentes incurrian en la multa de cuarenta sueldos parisienses.

Carlos IX, cerró todas las casas de juego del reino.

Seria demasiado prolijo enumerar todos los decretos expedidos para refrenar el juego: no ha habido príncipe que no haya dictado medidas contra esa pasión.

En nuestros dias, la cámara francesa de diputados, volvió por la causa de la moralidad pública, y por unanimidad, concluyó con la ruleta y demas juegos, en que el pueblo perdía sus ahorros, y se acostumbra á robar para tener con que jugar.

Es infinita la variedad de los diferentes juegos de naipes y de dados; algunos de ellos apenas han llegado hasta nosotros: apenas conocemos mas que los nombres.

Si suprimimos la berlanga, el whist, los cientos, el imperial, el quince, el ajedrez, las damas, el chaquete y el billar, no nos quedará casi nada. Nuestra época no ha inventado mas que el ecarté, que despues de haber brillado con mucho esplendor en los salones, ha ido á terminar su carrera en las antecámaras con los lacayos y criadas. El ecarté, ya no existe: ¡seale la tierra leve!... ¡paz á sus cenizas!... Nuestros jugadores, con grande ignominia suya, no han producido mas que el ecarté en treinta ó cuarenta años. Nuestros abuelos eran mucho mas inventores y fecundos. Podian disponer para su ruina de toda especie de juegos. Cuando se cansaban de perder á un juego, adoptaban otro: esta variedad los hacia descansar.

Primero se introdujo el *ambigü*, y luego la *baceta*, importada de Italia á Francia en 1674, por Justianini, embajador de la república de Venecia. ¡Qué diferente destino en los dos países!... El noble veneciano, padre de la baceta, fué por los crímenes de su hija, desterrado de su patria; en Francia, tierra prometida de los estrangeros, la hija del desterrado, gozó en tiempo de Luis XIV de una inmensa boga: su padrino Justiniani fué obsequiado y bien recibido del rey y de toda la corte: á principios del siglo, existian todavia varios juegos como el de *Belles Fleurs*, (á la flor) y la *bestia ó el burro* que se juega con treinta y dos cartas entre dos, tres, cuatro y cinco personas. El *biribi*, es tambien una importacion de Italia como la *berlanga*, que solo usan en el dia las jentes de cabeza muy dura, y de talento demasiado limitado para aceptar las combinaciones del whist. La *brisca brusquenville* y *cavagnola*, que nació en Génova á mediados del siglo XVIII: el *cometa*, que se juega con dos barajas sin los ases: el *comercio*, juego elástico que admite desde tres jugadores hasta doce: el *cuco*, juego todavia mas elástico que el *comercio*: *cul de bas*, *guimbarda*, *guingueta*, *dupe*, *emprunt*, *ferme*, la *oca*, de orijen catalan, emigrado á Roma, y connaturalizado en Francia por el cuidado del cardenal Mazarino: el *hombre*, juego digno de su titulo por los muchos cálculos, y profundos estudios que exige: el *hombre de Auvernia*, el *imperial*, inventado en tiempo del emperador Carlos V: el *lansquenete* que ha tomado su nombre de los infantes alemanes llamados lansquenetes, que fueron á Francia en el siglo XIV: *lindoro ó el enano amarillo*, *matilla*, *mediator*, *pámfilo*, *mariposa*, *espadas*, *medrille*, cientos del céltico *piqué*, (escojer): cada uno de los dos jugadores recibe doce cartas, y elije las que quiere conservar, las demas las pone á un lado. *Cuarenta de reyes*, *quince*, *revesino*, juego muy ridiculizado hace algunos años, y que nació en el reinado de Francisco I; los galantes caballeros de aquella época, eran tan inconstantes en el juego como en el amor: unas mismas damas, y unos mismos juegos, no podian agradarles mucho tiempo. Como el amo daba ejemplo de lijereza é inconstancia, la corte y la ciudad procuraban imitarle. A estos aficionados á innovaciones, les fué necesario un juego que tuviese una marcha y un orden enteramente opuestos á los que ya se conocian.

El *sixte*, *sizette* y *solitario*, que se jugaban con barajas diferentes de las que hasta entónces se habian usado en

Francia. *Trece, treinta y cuarenta, treinta y una, tresillo, triunfo, whist*, juego inglés generalmente adoptado en el día en la buena sociedad.

De las cartas pasemos á los dados y juegos de habilidad.

Ballon, belle, con dados, especie de ruleta con 404 números, procedente de Italia: *Billar, blanca*, juego semejante á la lotería, orijinario tambien de Italia: *bolos, damas*: el padre Daniel, cuya opinion forma autoridad, pretende que fueron inventados por los romanos, y que se llamaban *ludus, latrunculatorum*, el juego de los pedazos de madera. Ovidio y Lucano les han consagrado algunos versos. Los germanos le aprendieron sin duda de los romanos, y le dieron el nombre que tiene entre nosotros. La version del padre Daniel encuentra naturalmente contradictores. *Danun*, en aleman significa muralla, fortificacion, y *damen* jugar á la fortificacion: habremos ido á Alemania á buscar nuestro juego de damas y su nombre? *Recreo de Marte* con cubilete y dados: *dominó* y el *ajedrez*, participan con otros juegos de un nacimiento problemático. Unos atribuyen el ajedrez á Palamedes, otros á Sersa, consejero íntimo de Ammolín rey de Babilonia. Eurípides, refiere que Ajax y Protesilao jugaban al ajedrez. Homero por su parte nos representa á los aspirantes á Penélope, jugando tranquilamente al ajedrez á la puerta de su inhumana. Otros suponen al ajedrez orijinario de la India. Porque segun ellos su primitivo nombre árabe ó persa significa rey, principal pieza del juego. Segun la misma opinion, le inventó un brahman llamado Sissa ó Sista, hácia el siglo V, para Sirham, rey de la India. Hay personas que atribuyen al ajedrez un orijen aleman, apoyándose en la palabra alemana *Schach*. Que el ajedrez sea árabe, persa, chino ó aleman, importa muy poco: consignemos su antigüedad, y no procedamos á mas averiguaciones.

Carlo-Magno era gran jugador de ajedrez. Hidre refiere que durante algunos siglos se conservaron en el tesoro de San Dionisio las piezas del ajedrez que pertenecieron al grande emperador.

Cárlos XII, ese soldado coronado, amaba con pasion tambien el ajedrez, que le recordaba los azares de la guerra: durante su cautiverio en Bender, en Turquía, ya que no podía batir á los rusos en el campo de batalla, se consolaba con vencerlos en el ajedrez.

Luis XIII tenia el mismo gusto que Cárlos XII, pero no provenia de su afición á la guerra. Para jugar en el coche, tenia un tablero bordado en uno de los almohadones: las piezas terminaban por un alfiler, y se clavaban en él.

Don Juan de Austria, el héroe de Lepanto é hijo natural de Cárlos V, habia hecho embaldosar una pieza de su palacio á manera de ajedrez. Tendíase en el suelo y pasaba dias enteros jugando, ó mas bien combinando evoluciones militares ó movimientos estratégicos.

Despues de todas estas testas coronadas, despues de esos grandes principes, será muy modesto citar á Filidor, pero éste, aunque simple vasallo, era el rey del ajedrez, y ni Cárlos de Suecia, ni Luis de Francia, hubieran podido luchar con aquel invencible adversario.

Esperanza, dados; *guerra*, dados y fichas; *himeneo*, juego de tablero con dados y fichas; el *krabbs* se juega con dos dados que producen treinta y cinco variaciones, era de orijen inglés: el *juego de las llaves*, antiguamente de moda en la jurisdiccion de Chamaraude y en la baillía de Etampes era una diversion peligrosa, porque se jugaba con un pedazo de hierro, que solia penetrar en la carne y causaba heridas graves. El 16 de junio de 1779 un mandato de fiscal, prohi-

bió el juego de las llaves; prohibicion que fué confirmada el 40 de julio de 1781. La *lotería* que vino de Italia. El preámbulo del decreto espedido por el Consejo de Estado, para la creacion de la lotería en Francia, es muy curioso, decia así:

«Habiendo llamado la atencion de S. M. la inclinacion natural de sus súbditos, á emplear su dinero en loterías particulares, y deseando proporcionarle un medio cómodo de crearse una fortuna segura y agradable, y aun enriquecer á su familia... ha creído conveniente establecer en la casa de ayuntamiento una lotería real de diez millones.»

El bondadoso y filántropo Consejo de Estado, no preveía que un siglo mas tarde, la lotería seria condenada y abolida por el mismo interés del pueblo. A otros tiempos, otras costumbres.

El *mallo*. Con un mazo de madera guarnecido por ambas puntas de hierro, se impele una bola tambien de madera. *Mapa-Mundi*, juego de tablero; *Marina*, juego de dados y cubilete; *oca*; *pares y nones*; *embudo*; *faraon*; *gallina ó polla de Enrique IV*; *perfecta igualdad*; *passe-dix* y *pelota*. Plinio nos refiere que la pelota se debe á Pithus ó Picus; pero no se toma el trabajo de decirnos en qué siglo ni en qué pais vivia el señor Pithus ó Picus, y su erudicion no nos sirve de gran cosa. Segun Ateneo, el honor de la invencion pertenece á Nausicaa, hija del rey Alcinoos; segun Dicearco á los de Sicione; segun Hisipato, á los lacedemonios; segun Herodoto, á los de Lydia, los griegos y los romanos. Cuándo cobraron los modernos la afición á no jugar á la pelota al aire libre? Hé aquí una cuestion grave que no nos permitiremos decidir. Probablemente algun día la lluvia calaría á los jugadores, ó el sol los calentaria demasiado, y los aficionados calcularian que contra el sol y la lluvia no habia mejor preservativo que construir un palenque cubierto, y así lo hicieron. Primero se jugaba á la pelota con la palma de la mano. Despues de hincharse muchas manos, y de lastimarse los dedos y los brazos, vinieron los guantes dobles, y por último apareció la pala, la mas reciente y elevada espresion de la civilizacion en materia de pelota. El uso de la pala se remonta al siglo V.

Las *cuatro flores*, *bolos*, *quinquenova*, *reverquier*, y *ruteta*, inventados en las casas públicas de juego de Sevrés y de Soissons; *toc*, *tourne vase* y *chaquete*.

Belagi, rey de la India y tributario de Nushiravan, rey de Persia, no sabiendo como disipar la tristeza que le consumia desde la mañana á la noche, concibió y ejecutó el proyecto de rebelarse contra su señor. Estalló la guerra entre ambos pueblos; guerra furiosa en que perdieron la vida millares de hombres, y en que fueron saqueadas ciudades florecientes; en fin, batido, cercado y vencido, Belagi hizo al vencedor la mas necia de las proposiciones, y éste todavia mas necio la aceptó. Belagi consentia en someterse, si los persas, por si solos, y sin auxilio de nadie, lograban descubrir el mecanismo del juego del ajedrez. Nushiravan, segun esta prueba, debia ser un príncipe excelente; no tenia mas que decir una palabra, hacer un gesto, y Belagi era su prisionero, su esclavo, y se conceptuaria muy feliz con no sufrir la prision y la esclavitud; y sin embargo, Nushiravan el vencedor de los vencedores, se deja engañar por una proposicion que todo lo hacia dudoso... ¡Oh grande Nushiravan!... Bouzourgembis, uno de los consejeros íntimos del rey, de cabeza cuadrada y talento profundo, casi hechicero, el Filidor de la Persia, batió á los indios en este terreno, como su amo los habia batido en el campo de batalla. Hé aquí, pues, á los indios con justa razon tributarios de la Persia, por el doble derecho de la victoria y del aje-

dre. En adelante ya no habrá guerra ni grande ni pequeña; los indios no tienen mas que pagar el tributo con la mejor voluntad posible. Pero Bouzourgemhis que era hombre de humor, continuó las escaramuzas; había adivinado el ajedrez, inventó el chaquete, y en nombre del poderoso Nushiravan prometió á los indios la rebaja del tributo, y aun la emancipación de su patria, si á su vez descubrian la marcha del chaquete. No se encontró en toda la India ni un solo Bouzourgemhis, y esto no es asombroso, porque semejante clase de hombres es muy rara y no nacen mas que en Persia.

El chaquete permaneció como un enigma para aquel pueblo poco inteligente, y Nushiravan, tres veces vencedor y propietario de la India, añadió á su escudo de armas un chaquete. Luego los indios trataron en varias ocasiones de sublevarse; mas para reducirlos á la razon se les enviaba al momento un tablero de chaquete, y un descendiente de Bouzourgemhis, y al instante los revoltosos volvian á entrar en su deber. La ciencia del chaquete se ha perpetuado en la ilustre familia de los Bouzourgemhis, y jamás ha penetrado en los estados de la India.

Se non é vero é mal trovato.

Tales son los diferentes juegos que cultivaban nuestros padres, y que descuidan sus virtuosos hijos. Nuestro siglo, eminentemente moral, ha cerrado las casas de juego; pero ha elevado un templo magnífico al agiotaje. Ha adornado ese templo con cuantos mármoles, peristilos, columnatas, inscripciones y objetos seductores ha podido encontrar. En el frontispicio de la Bolsa en Paris, se lee; tribunal de comercio, y encima de la puerta del cuerpo de guardia, las palabras, libertad y orden público. Entrase allí, y se ve que cien mil personas juegan lo que no tienen. En la bolsa se juega á crédito, en Frascati no se conocia sino el dinero constante. En la bolsa se juega de dia y de noche: en Frascati, se abria la caverna á las cuatro, y se cerraba á las dos de la mañana. En la Bolsa tienen los jugadores contra sí su estupidez y la mala fé de los demas.

Gracias al cielo, ya no existen muchos juegos, y con el tiempo quizá desaparezcan la mayor parte de los que aun quedan.

LA ULTIMA CONVERSACION CIENTIFICA DE NEWTON.

A la edad de ochenta y tres años, Newton se retiró á Kensington, cerca de Lóndres, para restablecerse de las resultas de una fluxion de pecho y de un ataque de gota que habian quebrantado enteramente su salud durante el invierno de 1725. El domingo 7 de marzo teniendo las ideas mas lucidas y la memoria en mejor estado que no la habia tenido hacia mucho tiempo, entró en una larga conversacion con su amigo Conduit, el cual nos la ha conservado:

«Creo, dijo, que se operan como especies de revoluciones en los astros; los esfluvios que se escapan del sol pueden precipitarse como el agua, y reunirse para formar un cuerpo que forme entónces un satélite, y dé vueltas en torno del planeta, y añadiéndose mayor cantidad de materia puede trasformarse este satélite en un planeta principal, y aun en un cometa: este, describiendo repetidas veces su órbita, condensa su propia materia acercándose mas y mas al sol, y como este por suparte se aniquila sin cesar emitiendo calor y luz, el cometa acaba por reunirse con él llenándole y suministrándole un nuevo alimento como un haccillo de le-

ña echado en una hoguera. Tarde ó temprano el cometa de 1680 producirá este efecto, porque las observaciones que se han hecho sobre este astro prueban que al acercarse al sol tenia dos ó tres grados de longitud; pero á beneficio del calor que fué adquiriendo cuando se aproximaba al sol, la cola se alargó hasta el punto de llegar á treinta ó cuarenta grados de longitud. No puedo decir, añadió, en qué tiempo se precipitará en el sol este cometa; acaso recorrerá su órbita cinco ó seis veces mas todavia; pero si esto sucede, el calor del sol será tan grande que se recalentará el suelo hasta el punto que ningun ser viviente podrá existir en su superficie. No puedo explicarme de otro modo las apariciones de nuevas estrellas, que debemos á Hiparque, Ticho-Brahé y los discípulos de Kleber, porque estas no son mas que soles que alumbran á otros planetas. Se ha visto á estas estrellas rivalizar en brillo con Mercurio y Vénus, luego disminuir durante diez y seis meses, y por último desaparecer enteramente.

«No dudo que haya seres de una inteligencia superior presidiendo á las revoluciones de los astros, bajo la direccion del Ser Supremo. El hombre habita en la tierra desde hace poco tiempo, y la prueba es que las artes, la navegacion, la pintura y la brújula, son invenciones que no datan mas allá de los tiempos históricos, lo que no sucederia así, siendo la tierra eterna. Ademas su superficie conservaria otras señales de destruccion de las que pueden atribuirse á la accion de las aguas.»

Habiéndole preguntado Conduit de qué manera podia volverse á poblar la tierra si llegase á sufrir la suerte de que se hallaba amenazada por el cometa de 1680, respondió: «Eso no podria suceder, sin la intervencion del Criador.» Creia que todos los planetas se componian como la tierra, de tierra, agua, piedras etc., pero en proporciones diferentes. Preguntándole Conduit por qué no habia dado á conocer sus ideas presentándolas como conjeturas mas ó menos probables, puesto que él mismo habia reconocido el acierto de las de Klepero, respondió; «No doy importancia ninguna á las conjeturas.» Conduit insistió y le recordó las cuatro vueltas del cometa de 1680, á saber: la primera en tiempo de Julio César, la segunda reinando el emperador Justiniano, la tercera en 1106 y la cuarta en 1680, haciéndole observar que él mismo habia dicho en sus *Principios* al hablar de este cometa: «*Incidet in corpus solis*: caerá sobre la masa del sol, » y en el párrafo siguiente: *Stella fixa referi possunt*: las estrellas fijas pueden regenerarse.» Frases que manifiestan precisamente la opinion que acababa de emitir, esto es, que el cometa acabaria por precipitarse en el sol, y que podia muy bien afirmar del sol lo que habia dicho de las estrellas. «Consiste, respondió, en que eso nos toca mas de cerca, y con lo que he dicho hay suficiente para que se conozca mi opinion sobre este punto.»

EL OTOÑO.

Esta es la última escena de esa elegante serie, que podria llamarse la fiesta de las Estaciones (4). Despues de haber visto las diversiones del invierno, de la primavera y del estio, el artista nos muestra reunidas todas las abundancias del otoño. Las señoras nobles salen de sus palacios, con uno de esos hermosos soles que inflaman las nubes al caer la tarde; y despues de correr á caballo por las arboledas, respirando los perfumes de la tarde, se apean á la falda de la colina en

1 Nuestros lectores habrán visto ya en nuestro último tomo, el Invierno, la Primavera y el Estio.

onde se eleva su espléndida morada, y se encuentran con el dueño del castillo que vuelve de la caza y ostenta su botín á sus ojos y á los del niño que ha echado á correr para ponerse delante de su madre: á algunos pasos está el perro en ceceo como esperando aun la caza.

Pero á la izquierda de esta escena de prosperidad y de placeres, vienen las vindimiadoras cargadas con sus cestos de uvas. Tambien estas jóvenes son bellas, con esa hermosura vigorosa que da la salud, y están tambien alegres porque llevan la abundancia á su casa. Por una parte tenemos las ale-



El Otoño.—Composicion y dibujo de Tonny Johannot.

grías del ocio, y por otra las del trabajo: aquí a gracia con la seda y los velos de gasa, y allá las telas ordinarias y los verdes pámpanos.

No preguntéis en donde es mas franca la alegría, y en donde el reposo del corazon está mas arraigado. Quién podría decirlo? Nadie en el mundo disfruta de una felicidad completa.

El observador imparcial, sin preocupaciones ni preferencias, compara de este modo la suerte de la señora noble y la de la aldeana.

— Noblas señoras, piensa para si, á quien todo sonrie en la vida; disfrutad de vuestra felicidad, sin olvidar jamas el merecerla. Corred á caballo por vuestras alamedas, con tal de que en la embriaguez de la carrera no paseis con los ojos

cerrados al lado de la pobre campesina que vuelve con una carga de leña seca; cubrios de terciopelos y de encajes, pero no desdeñeis el vestido de estameña de la aldeana; gozad en fin de todas vuestras dichas, á condicion de que no se endurezcan vuestros corazones, y que hagais partícipes de ellas á vuestro prójimo.

EL NIDO DE CIGÜEÑAS.

POR

ELIAS BERTHET.

(Véase la p. 5.)

— Y qué vieron tus ojos, Magdalena? preguntó distraídamente Whilelmina.

La vieja Reutner se levantó haciendo un esfuerzo, puso su labor sobre el pretil, y estendiendo su brazo sobre las ruinas, respondió con un dolor solemne:

— He visto esos muros en pie; he visto esas tierras y esas viñas cultivadas por los vasallos de vuestros antepasados; he visto este castillo lleno de movimiento y de ruido; he visto á vuestro abuelo rodeado de sus cinco hijos y de cuarenta criados bien armados, preparándose á defender su morada contra los enemigos de la Alemania... He oído los ladridos de las jaurias, el sonido de los cuernos y el relincho de los caballos, en donde ahora todo es silencio... He visto hermosos jóvenes, y alegres señoritas, donde ahora todo es soledad... Y qué queda de tanto poderío? Unas piedras ennegrecidas y cubiertas de yedra, y sobre las ruinas una joven para preguntar, y una anciana para responderla...

Al decir esto lanzó un profundo suspiro. La blanca y hermosa frente de Whilelmina se cubrió como de una nube.

— Mi buena Magdalena, la dijo con forzada sonrisa, padecia dolores imaginarios, y tú los has cambiado en verdaderos y reales.

— La golondrina no tiene la culpa si anuncia la borrasca cuando vuela rozando la superficie del Rhin.

— Vamos, vamos, ya caes otra vez en tus negras ideas. Siempre te estás lamentando de que no somos tan ricos como antes... ¿Porqué te desesperas? Un día has de ver nuestra casa mas floreciente que nunca.

Magdalena se sonrió á su vez con amargura, y rempujando con su arrugado dedo un pedazo de piedra desprendido de una almena, le precipitó en el abismo.

— Mirad, dijo á Whilelmina con voz sorda, seguid con los ojos esa piedra que va por el espacio... Un débil esfuerzo ha bastado para ponerla en movimiento; creéis que haya un poder en el mundo que impide ahora el que se pierda en el rio?

— Un ángulo de la roca, un poco tierra, ó una planta cualquiera bastarán para detenerla en el camino.

Sin responder, la vieja alemana indicó con el dedo la marcha de la piedra, que al caer al pié de la torre rechazó contra el suelo, luego pegó sobre el flanco de la roca, titubeó dos ó tres veces, y partiendo de nuevo, acabó por sumergirse en el agua.

— Lo mismo le sucede á la casa que cae, dijo la anciana sin añadir nada mas á su demostración; nada puede detenerla cuando el impulso está dado.

Dicho esto suspiró otra vez, y cojió de nuevo su labor.

III.

Whilelmina se quedó un instante pensativa.

— Estaba esperando que me consolaran, y soy yo la que tengo que consolar á otros, dijo en fin con acento de niña mimada. En verdad, mi pobre Magdalena, la soledad te trastorna enteramente la cabeza... Porqué te asustas tanto de nuestro porvenir? Te parece que la conducta de mi hermano?..

— No me toca á mí juzgar la conducta del señor baron, replicó en tono lacónico Magdalena.

— Lo sé, mi buena Reutner, sé que los tormentos mas horribles no te arrancarían una palabra de ultraje contra mi hermano; pero he adivinado que en el fondo de tu corazón le haces un cargo del abandono en que me tiene; le reconviene porque pasa en Berlin una vida de placeres guardando un silencio absoluto conmigo hace ya tiempo... Pobre hermano mio! No le debemos culpar, Magdalena; demasiadas privaciones se ha impuesto á fin de que yo aquí no carezca de nada. Qué extraño es que en su edad se entregue un poco á las distracciones?... Además, quieres que te diga mi pensamiento? Ese largo silencio me hace creer que no se pasará mucho tiempo sin que nos haga una visita. Ay! añadió con voz baja, tanto la deseo, como la temo!...

— La temeis, Whilelmina? dijo la anciana con acento sordo; en efecto, teneis motivos para ello...

— Vamos, tu mal humor se vuelve contra mí ahora; repuso la señorita de Steinberg en tono de enfado; vamos, Magdalena, hablemos francamente de lo que nos ocupa á las dos en secreto: crees que mi hermano veria con gusto á M. Frantz... al estudiante de Heidelberg, que ha venido á vernos tantas veces desde que se marchó el mayor?

— Estoy segura de que se enfadaria; dijo secamente Magdalena, pero á vos os toca el mandar, y á mí el obedecer.

— Con que entónces tú tambien me criticas que M. Frantz haya venido algunas veces á estas ruinas á alegrar un poco nuestra soledad?... Pero debes reflexionar, querida Magdalena, que nuestro conocimiento proviene de un servicio que me hizo ese jeneroso joven... Un dia, á fines del otoño último me paseaba sola á bastante distancia del castillo cuando una turba de estudiantes borrachos que bajaban el Rhin en un botecillo, saltaron, al verme, á la orilla y corrieron á mí. Uno de esos insolentes quiso darme un abrazo, pero yo eché á correr lanzando agudos gritos. Ellos me persiguieron, mas en el mismo instante en que me alcanzaban, acudió á mi socorro un joven cazador que se hallaba por aquellos sitios. Tambien era estudiante como ellos, y por eso no se asustaron al pronto cuando le vieron; pero él les habló imperiosamente, y hasta amenazándoles. A pesar de que estaba muerta de espanto, sin embargo oí palabras de desafío... Por último los agresores se retiraron, y Frantz me acompañó hasta el castillo: me habló muy poco en el camino, pero sus palabras eran tan respetuosas, tan cumplidas... A la mañana siguiente salió de la aldea, á donde habia venido á descansar de sus trabajos científicos, y no se le volvió á ver hasta un mes despues; estaba pálido, y llevaba vendado un brazo... habia vengado mi injuria; uno de mis agresores estaba muerto... Dime, Magdalena, crees que mi hermano no aprobaria tan jenerosa accion?

— En otros tiempos los barones de Steinberg para vengar un ultraje semejante, habrian quemado la ciudad y habrian ahorcado á todos los estudiantes de Heidelberg en los árboles del paseo público... Si, convengo en que ese joven

merecería que se le diesen las gracias siguiendo las ideas actuales; pero basta esto para recibir aquí á un hombre de baja condicion acaso? No debía aceptar por toda recompensa el honor de haber hecho un servicio á una baronesa de Steinberg?...

— Eso es exajerar demasiado, mi pobre Magdalena; los Steinberg, lo mismo que los otros, deben ser agradecidos ántes de todo... y por eso cuando M. Frantz, que tenia un aire tan triste y desgraciado, tomó un cuarto en la posada de la aldea para restablecer su salud y para buscar la calma que no podia hallar en Heidelberg, en medio de sus alegres camaradas, no pude negarme á recibirle algunas veces en tu presencia. Me trajo varios libros; hablaba con nosotros de la historia de nuestra familia; tú le contaste nuestras antiguas leyendas, porque entónces le querias, Magdalena, entónces le querias como á un hijo, te acuerdas? decias que...

— No me recordeis eso, porque acaso cometí entónces una gran falta. Si, M. Frantz me gustaba, y me gusta aun... pero desde que viene con tanta frecuencia á la torre, desde que he notado vuestra tristeza en su ausencia, y vuestra alegría cuando llega, me asusto y tiemblo por lo que puede suceder... Acaso puede haber algo de comun entre la baronesa de Steinberg y un pobre diablo que vuestros antepasados apenas habrian tomado de criado?

— Nuestros antepasados duermen en su sepulcro hace ya tiempo, Magdalena, y su hija no ha conservado nada de su poderio... Porque me he de privar en mi abandono de la sociedad de ese jóven que tanto nos distrae en nuestra soledad?... Escierto, sí, cuando paso un dia sin verle, mi corazón se oprime y siento como un deseo de derramar lágrimas.

— Y por eso estabais tan triste hacia un instante.

— Oh! vendrá... va á venir...

Whileimina se detuvo de repente ruborizada.

Magdalena se levantó, se adelantó hácia la jóven con paso grave, y luego tomando la trémula mano de Whileimina, la miró fijamente y la dijo:

— Mis sospechas van á volverme loca... decidme, ese jóven ha tenido la audacia de amaros?

— Pues bien, sí, sí, me ama! respondió la jóven con acento exaltado.

— Y vos le amais tambien?

Whileimina bajó los ojos en silencio.

— Pero al ménos no habreis confesado á M. Frantz...

— Y porqué no, Magdalena, puesto que es verdad?

Esta injenua respuesta hizo palidecer á la anciana.

— Whileimina, baronesa de Steinberg, preguntó con desesperacion retrocediendo un paso, qué os prometeis de un amor semejante?

— Frantz se casará conmigo, Magdalena, y seremos dichosos.

Magdalena Reutner alzó los ojos y las manos al cielo.

— Señor, Dios mio, murmuró; me habéis conservado viva tanto tiempo para oír á una Steinberg que acepta semejante suerte!

— Magdalena, repuso Whileimina con algo de impaciencia, olvida el pasado por un momento, y considera únicamente la realidad presente. Pobre, sin amigos, tengo derecho para rechazar á un hombre leal y jeneroso, que me ha consagrado su amor? Frantz es muy instruido, y por consiguiente puede hacerse un nombre en las ciencias ó en las artes; aunque no es rico, disfruta de una fortuna independiente; no quiere dar esplicaciones sobre su familia, pero estoy segura de que es de buena casa. Viviremos oscuros, olvidados... le amo tanto!

(Se continuará.)

WENCESLAO HOLLAR.

Wenceslao Hollar nació en Praga en 1607. Lo mismo que Callot, era hijo de una familia noble, y manifestó desde su juventud una verdadera pasión por las artes del dibujo. Su padre quiso oponerse á esta inclinación; pero el jóven Wenceslao triunfó de este empeño, y en 1627 salió de su ciudad natal. Bien luego los trastornos de la Bohemia, durante la guerra de treinta años, arruinaron completamente á su familia, dejándole el trabajo por único recurso; entónces pasó á Francfort, donde se perfeccionó en el grabado al agua fuerte.

Desde esta época empezó á luchar nuestro artista valerosamente contra la mala fortuna. Durante algun tiempo llevó una vida errante, hasta que al fin tuvo la dicha de encontrarse en Colonia con el conde de Arundel, mariscal de Inglaterra y celoso protector de los sabios y de los artistas. Este señor le tomó bajo su proteccion, y juntos fueron á Viena, á Praga, y por último á Inglaterra, donde el jóven grabador obtuvo buenas recomendaciones para el rey Carlos I.

El conde de Arundel tenia una rica coleccion de estatuas, cuadros y objetos preciosos; Hollar hizo los grabados de muchos de estos, y así principió á lograr algun desahogo; pero estaba sin duda en su destino que no viviria largo tiempo sosegado y dichoso. Por entónces estalló la guerra civil en el reino británico, y Hollar fué hecho prisionero con otros varios miembros del partido real, aunque pudo escaparse poco despues para pasar á Amberes, donde volvió á hallar á su antiguo protector. Hollar continuó grabando las obras de esta coleccion, que con mucho trabajo pudo su dueño recuperar; pero bien luego el conde se separó de él y se fué á Praga, donde murió en 1646. En esta época nuestro artista cayó en la mayor miseria, y se vió obligado á trabajar para los estamperos que supieron aprovecharse de su deplorable situacion.

Hollar volvió á Inglaterra despues del restablecimiento de Carlos II; pero ya entónces habiendo perdido su protector, la fortuna le fué tan poco propicia como en Flandes. Los libreros y los estamperos de Lóndres hicieron con él lo mismo que los de Amberes, y el pobre grabador esperiméntó toda su vida la suerte de Adam Elzheimer; apenas podia ganar para vivir. Sin embargo de esto, despues de su muerte, acaecida en Lóndres en 1677, sus obras se buscaban con tanto empeño, que algunas pruebas se pagaron mucho mas caras que la lámina misma lo habia sido en vida del autor.

Hollar se distinguió con particularidad en los grabados de ornato y de platería. Su obra maestra en este género es ciertamente el *cáliz*, del que existe en el gabinete de estampas una hermosa prueba. Este cáliz fué compuesto por Andrés Mantenio en 1640. El diestro buril de Hollar no disminuyó en nada el valor de esa obra maestra de platería, y supo sacar con una perfecta inteligencia la firmeza, la elegancia y pureza del modelo. El trabajo de esta hermosa estampa está hecho con una finura y una lijereza de que no hay idea.

Imposible seria enumerar aquí todos los trabajos de Hollar, y por eso nos contentaremos con citar únicamente los principales. Ademas de las copias que sacó de las colecciones del conde de Arundel, grabó tambien un crecido número de animales, copiándolos de Alberto Durero, Lucas Cranach, etc.; una coleccion de dibujos sobre la muerte, por Diefembach, muchos trajes de mujeres de diversos paises, y algunas láminas grandes, con asuntos tomados de Holbein, Salvati, Pablo Veronés y Van Dyck.

Wenceslao Hollar merece bajo todos conceptos una biografía particular. Su obra se compone de 2,000 piezas, entre

as cuales hay muchas de primer orden, y marca una época importante en la historia del grabado.



Gabinete de estampas de la Biblioteca Nacional.—El caliz grabado de Hollar.—Dibujo de Montalau.